

TEATRO SATCH.

"La Cigüeña también espera"

Comedia de Sergio Vodanovic

Sergio Vodanovic se ha destacado ostensiblemente entre nuestros autores teatrales de la última generación, como uno de los valores más positivos y, a la vez, más promisorios. Su primera obra, de corte dramático, "El senador no es honorable", reveló en él atributos de comediógrafo de imaginación, hábil en la técnica de la escena, fértil en el campo de las ideas. Fué el "saldo al haber" que arrojó el balance del llamado "Festival de Teatro Chileno" a fines del año 1952.

Seis meses más tarde, con "Mi mujer necesita marido", estrenada con gran éxito por la Compañía Flores-Frontaura en el Teatro Imperio, el joven autor rindió lo que podríamos llamar su "prueba de madurez", sobre un tema del todo opuesto, en espíritu y en carácter, al de su pieza anterior, mostrándonos con singular aplomo un fácil dominio de la cuerda cómica.

Ahora, Sergio Vodanovic nos ofrece una nueva comedia de tipo vodevillico. Siguiendo la ruta de su obra anterior y alentado acaso por la resonancia que ella tuvo, insiste en coquetear con la musa ligera, esta vez con menor fortuna, dicho en el sentido de que no hubo superación, pero siempre en un plano positivo. En realidad, dentro del género, resultaba tarea bien difícil superar la jocosidad y la excelente trama escénica de "Mi mujer necesita marido". Tampoco era necesario. Mantener el nivel, bastaba. Y ésto, en términos generales, fué logrado, evidentemente, en "La cigüeña también espera".

La vená humorística de Vodanovic y su sentido del efecto y del ritmo, tanto en el diálogo, que es siempre ágil, elegante y a menudo ingenioso, cuanto en las situaciones, están presentes en todo el curso de la pieza. Para aplicarlos inventó una trama bastante compacta, en cuyo desarrollo abundan el chiste reidero, la picardía en todas sus expresiones, especialmente en la situación directa, recurso este último que, aunque "al paño", sobrelleva en mayor grado que el diálogo, el alíño salpimentado que sazona la obra.

En el diseño de los personajes —excepción hecha de la pareja central, "Gloria" y "Enrique", que está trazada con pleno acierto— no puso el autor un afán muy cuidadoso, aparte del empeño justificado por la índole de la pieza, de dotarlos de contornos cómicos, dirigidos más al efecto fácil y seguro que a la fiel pintura de tipos. Resultan, así, con la salvedad apuntada, un tanto falsos, si bien, dentro de la convención teatral, sobradamente eficaces como abstracciones escénicas.

La idea argumental en torno a la cual gira la obra —un hallazgo en sí misma— da lugar a divertidas derivaciones que el autor, entre chiste y chiste, aprovecha para tejer con mucho donaire sabrosas filosofías acerca de la convivencia conyugal, del amor, de los hombres, de las mujeres, de los militares —incluyendo la "Línea Recta"— y de variados tópicos acerca de los cuales se ironiza con fina sutileza.

En resumen, "La cigüeña también espera" no marca, a nuestro juicio, un progreso del autor, si la comparamos con su anterior producción; pero es, aisladamente considerada y dentro de su género, una pieza bien construida, bien escrita, de un grato y liviano tono cómico, de un constante buen humor, en que no faltan momentos chispeantes, y que se escucha desde la primera a la última escena con interés y con complacencia.

La presentación —escenografía de Rafael Frontaura, realización de José Contreras e iluminación de Orlando Fernández— cubrió con propiedad las exigencias de la obra, lo mismo en lo funcional que en lo decorativo.

Los intérpretes se desempeñaron, en conjunto, bastante bien. La pareja central, animada por María Maluenda y Rafael Frontaura, sobresalió notoriamente. La primera, en un rol de comedia muy diverso a los que hace habitualmente, asimiló a su personaje con justeza y, actuando en un tono de seriedad, le dió, por contraste, los contornos cómicos requeridos. La ductilidad expresiva de la actriz encontró, en cada situación, los matices exactos. En suma, una actuación correctísima.

Rafael Frontaura no tuvo mayor dificultad para "hacer" el tipo de marido que le correspondió en el reparto. Conocidas sobradamente sus aptitudes histriónicas, baste decir que vertió al personaje creado por Vodanovic, hasta en sus menores detalles, en forma impecable.

Shenda Román, en el rol de "Nelly", tuvo lucida actuación, pero en ocasiones cargó exageradamente el acento en el desenfado; Jorge Quevedo encuadró a su pintoresco "militar" civil en un marco de tiesura muy a tono con el tipo que encarnaba, y Silvio Juvesi, completando el reparto, se desempeñó con desenvoltura.

El público acogió la obra con franca complacencia. Al caer el telón final, el autor fué obligado a presentarse al palco escénico.